

La HONDA de DAVID per Sebastián Salazar Bandy

Pilatos vive entre nosotros

Para la burguesía ciega, "il fascismo e la salvezza" —como decía el himno mussoliniano. La historia no es nueva. Fueron los industriales alemanes, aquellos que Grosz dibujaba hinchados de concupiscencia, los que financiaron el ascenso al poder de Hitler, y fueron, en Italia y en España, los grandes propietarios, los banqueros abusivos, los voraces practicantes del principio de "después de mí el diluvio" los que llevaron al gobierno de cada uno de esos países a los dictadores derechistas. Porque el fascismo es la exacerbación del liberalismo burgués, aunque la afirmación parezca paradójica. Contra la socialización, todos los principios de la libertad democrática sucumben a la finalidad esencial del capitalismo: acumular riqueza mediante la explotación. Los fascistas prometen a los capitalistas defenderles sus intereses de la emergencia popular, del ímpetu de los trabajadores por la conquista de sus legítimos derechos. El egoísmo liberal se ampara en el absolutismo, en el estatismo negro.

En el Perú puede repetirse la historia. Los fascistas se caracterizan con notas muy precisas: exaltación de la fuerza bruta, ejercicio de la agresión armada, irracionalismo ideológico en cuanto se fabrica una "filosofía" prepotente y la forma en consignas y gritos, despliegue de símbolos vagos, organización vertical partidaria, uso de la sanción que "marca" al disidente, etc. En el fondo, el fascismo se revela como un movimiento cuyo propósito es mantener intocadas las estructuras del capitalismo explotador y robustecer el colonialismo. Cuando vemos que entre nosotros un partido envía tropas de choque a deshacer una manifestación obrera, que protesta por la muerte de inocentes campesinos en manos de los agentes del latifundismo, sólo basta, para calificar a dicho partido de fascista, preguntarnos a quiénes, en esencia, sirve tal acto de violencia. La respuesta resulta reveladora: los terratenientes y a los empresarios de la Cerro de Pasco Corporation o sea, a la oligarquía y al imperialismo. El apra puede ser considerada —y sólo en base a su conducta pública, sin entrar a analizar su "ideología"— como el fascismo peruano.

El renacimiento del fascismo en el mundo no es mero azar. En Francia la OAS se opone, mediante el crimen, a la independencia de Argelia; en Estados Unidos, la John Birch Society ataca a todos aquellos que discuten o combaten la política imperialista del Departamento de Estado y del Pentágono; en América Latina —Uruguay, Argentina, Chile, México— las agrupaciones "nacionalistas" luchan contra la indispensable intervención del Estado en el control de la energía, en la expropiación de los servicios, en la reforma agraria, en la educación. El carácter de la OAS, la Birch o los "nacionalistas" del Plata o México (en este último país llamado "sinarquismo") es semejante, en sus procedimientos, al aprismo peruano. Sus actos favorecen los propósitos de los grandes monopolios imperialistas, de los plutócratas nacionales, de los tradicionales extorsionadores del pueblo. La crisis que afronta el capitalismo en los cinco continentes, con la aparición de regímenes que, en mucho o en poco, tienen una tendencia socialista, y con la presión cada vez más potente de las masas en todo el mundo, no encuentra otra salida que la violencia fascista.

Los burgueses pagan a los fascistas. Si éstos llegan al poder inevitablemente desatan, como desataron en Italia, Alemania y España, una brutal carnicería. Claro que cuando los violentos resultan derrotados, los burgueses se lavan las manos. Porque si el fascismo es Caifás, la plutocracia es Pilatos. Ambos, sin embargo, son culpables del sufrimiento del inocente, pero es el segundo el que más duramente debe pagar su culpa. Estamos a tiempo de detener a los centuriones y evitar que Pilatos los lance a la orgía criminal.